

Para leer

La Carta a los Gálatas

Jean-Pierre Lémonon

verbo divino



SUMARIO

Prólogo	5
Introducción	7
Inicio: La intocabilidad del único Evangelio (1,1-12)	19
Primera parte:	
La autenticidad del Evangelio de Pablo (1,13-2,21)	25
Algunos fragmentos de la vida de Pablo (1,13-2,14).....	25
La formulación teórica de la práctica de Pablo (2,15-21).....	43
Segunda parte:	
La Escritura confirma la identidad de los gálatas (3,1-5,1)	49
Del don del Espíritu al reconocimiento de la filiación (3,1-4,7).....	49
De la esclavitud a la libertad (4,8-5,1).....	70
Tercera parte:	
La libertad de los creyentes en Cristo (5,2-6,10)	83
La libertad es dada por la cruz de Cristo (5,2-12).....	83
La caridad, fruto del Espíritu, guía de la libertad (5,13-26).....	88
La edificación de la comunidad y de la persona (6,1-10).....	93
Conclusión: Algunas convicciones fundamentales de Pablo (6,11-18).....	96
Conclusión: Recapitulación temática	101

Breve historia del uso de la carta a los Gálatas: de los Padres a la Reforma

Los Padres.....	103
La Edad Media.....	115
En tiempos de la Reforma.....	119

PRÓLOGO

Si no renunciar a la exigencia científica, esta obra quisiera permitir una lectura fructífera de la carta de Pablo a los Gálatas a un público amplio. Utilizamos profusamente el comentario que publicamos en 2008 en estas mismas editoriales en la colección «Commentaire biblique: Nouveau Testament».

En esta colección titulada «Para leer» no hemos recurrido a la opinión de diversos comentaristas sobre puntos que presentan dificultades, salvo cuando se ha considerado necesario para entender la propia carta. El lector o el grupo de lectores que quieran unas indicaciones más técnicas sobre un punto en particular pueden consultar en todo momento nuestra publicación de 2008.

Salvo indicación contraria, utilizamos y citamos la traducción que publicamos en 2008, a veces ligeramente modificada. Cuando se quiere leer con provecho una carta de Pablo es preferible una traducción literal, aun cuando ello exija un cierto esfuerzo.

El cuerpo de la carta a los Gálatas está formado por tres partes. Va precedido por una introducción, el inicio de la carta, y seguido por una conclusión que recuerda los grandes principios de la carta. A lo largo de nuestra lectura dividimos el texto en perícopas, que, en la segunda parte, se agrupan en dos conjuntos. Cuando ha parecido necesario se ha dividido una perícopa en varias unidades.

De acuerdo con el principio de esta colección, hemos agrupado en margen o en recuadros informaciones útiles para comprender exactamente el propósito del apóstol Pablo (el sentido de términos o temas teológicos esenciales). Las preguntas que acompañan a cada perícopa permiten hacerse con el texto antes de leer el comentario que proponemos sobre él.

Para comenzar ofrecemos una presentación del conjunto del texto. En efecto, algunas informaciones generales son útiles para contextualizar la carta. A continuación, nos adentramos en la lectura de la carta dejándonos guiar por el mismo texto. Para concluir, agrupamos los temas esenciales. Nos ha parecido pertinente mencionar en un anexo algunas utilidades de esta carta. Sin pretender hacer una historia de la lectura de la carta, resulta interesante conocer el uso que se ha hecho de ella a lo largo de la vida de la Iglesia, desde la primera literatura patristica hasta los reformadores.

En las abreviaturas de los libros de la Biblia seguimos la forma estándar usada en las traducciones recientes en lengua española. Evitamos la abreviatura cuando nos referimos a la carta a los Gálatas. Otras abreviaturas usadas: TM, texto masorético o Biblia hebrea; LXX, los Setenta o Biblia griega; AT, Antiguo Testamento; NT, Nuevo Testamento; trad., traducción. En este libro empleamos indistintamente los términos «epístola» y «carta».



INTRODUCCIÓN

A pesar de su brevedad (seis capítulos), la carta a los Gálatas forma parte del grupo de cartas paulinas denominadas «grandes epístolas». Además de Gálatas, pertenecen a estas la carta a los Romanos y las dos cartas a los Corintios. El texto del que nos ocupamos es la única carta de Pablo que está destinada a diferentes iglesias (1,2). En efecto, Pablo se dirige a varias comunidades de Galacia. Pero ¿qué territorio se oculta tras el término «Galacia»? ¿Y de qué población se trata cuando Pablo escribe a los gálatas?

LOS «GÁLATAS»

No resulta nada fácil identificar a los destinatarios de la carta. En efecto, con el nombre de «gálatas» puede pensarse en dos poblaciones diferentes del Imperio romano que no coinciden plenamente. Según algunos, el término «gálatas» designaría a un grupo étnico particular: los que viven en territorio gálata, en el centro de Asia Menor; otros opinan que se trataría de un término administrativo que designa, sin la menor connotación étnica, cualquier persona que habitaba en la provincia de Galacia creada por el poder romano en el 25 a.C.

Un poco de historia

La Galacia original, en el sentido étnico, es una región del centro de Asia Menor, que limita al norte con

Bitinia, Paflagonia y Ponto, al este con Capadocia, y al sur y al oeste con Frigia. Tres tribus (los trocmos, los tolistobogos y los tectosagos), unificadas por una misma lengua, poblaban esta región; conocemos a estas tribus especialmente por Estrabón (véase recuadro). La región debe su nombre a los celtas que en griego son llamados *galatai*.

La Galacia étnica según Estrabón

Estrabón (ca. 64 a.C.– ca. 25 d.C.) nació en Ponto en el seno de una familia importante. Autor de lengua griega, se dirige a un público cultivado. Se ha perdido una parte de su obra. Afortunadamente, su Geografía tuvo mejor suerte. El contenido de esta obra sobrepasa ampliamente lo que anuncia su título, pues en ella encontramos datos históricos, religiosos y de costumbres. Estrabón recorrió numerosos países: ¿acaso no se jacta de haber viajado «desde Armenia hasta las riberas del mar Tirreno que están frente a Cerdeña, desde las orillas del mar Negro hasta las fronteras de Etiopía»?

«Al sur de Paflagonia se extiende Galacia. Ahora bien, de los tres pueblos que habitan esta comarca hay dos, los trocmos y los tolistobogos, que deben sus nombres a antiguos jefes militares; solo el tercero ha mantenido el nombre de uno de los pueblos celtas. Antes de ocupar esta parte de Asia, los gálatas habían llevado, durante largo tiempo, una vida errante y habían devastado repetidas veces los Es-

tados de los Atálidas y de los reyes de Bitinia; al final, estos príncipes se decidieron espontáneamente a cederles el país conocido actualmente con los nombres de *Galacia* y de *Galo-Grecia* [...].

Los trocmos son los que ocupan la parte de Galacia contigua a Ponto y a Capadocia, que resulta ser al mismo tiempo la parte más fértil de la comarca. Contiene tres lugares principales que los trocmos han convertido en tres fortalezas: la primera, llamada Tavio, es el gran centro económico del país y posee, con un recinto consagrado a Júpiter y que goza del derecho de asilo, una escultura muy célebre del dios, una escultura de bronce y de colosales dimensiones; la segunda es este lugar de Mitridatio que Pompeyo quitó hace mucho tiempo al reino de Ponto para dárselo a Brogitaro. En cuanto a la tercera fortaleza (si es que se le puede dar el nombre de fortaleza a Danala), fue testigo de la entrevista entre Pompeyo y Lúculo [...].

Pasemos a los tectosagos. Estos habitan en los confines de la Gran Frigia, en las regiones de Pesinonte y de Orcaorci. Su principal plaza fuerte ha sido desde siempre Ancira, cuyo nombre recuerda una pequeña ciudad de Frigia situada cerca de la frontera lidiana al lado de Blandos.

En cuanto a los tolistobogos, limitan con Bitinia y Frigia Epícteta, y tienen como plazas fuertes Blucio y Peyo [...].

El río Sangario pasa también no lejos de Pesinonte. Sobre las riberas de este mismo río se levantan los palacios de los reyes frigios [...]; (aunque) no se dejan ya adivinar lo que fueron en otro tiempo, es decir, auténticas ciudades, (estos palacios) han conservado al menos el aspecto de pueblos [...].

Pasada la frontera de Galacia, se llega, en dirección sur, a la ribera del lago Tata, que bordea la región de la Gran Capadocia llamada *Morimene* y que depende de la Gran Frigia, y después a ese territorio comprendido entre el lago y el Tauro del que Amintas poseía la mayor parte.»

(Estrabón, *Geografía* XII, 5,1-4).

Los celtas (galos), considerados por los geógrafos de la Antigüedad como un pueblo del noroeste de Europa, son mencionados por primera vez por los historiadores griegos del siglo V a.C. Aventureros intrépidos, aparecen como invasores que extienden su dominio hasta la Galia, Italia y España. A partir del 360 a.C. algunas tribus ponen rumbo hacia el este; invaden Grecia, donde saquean el santuario de Delfos, y después presionan hasta llegar a Asia Menor. Hacia el 270 a.C., dominados y obligados a establecerse en Anatolia, estas tribus dan origen a Galacia.

En el 25 a.C., Amintas, soberano de Galacia, muere al intentar pacificar una tribu de los montes Tauro. Augusto (emperador desde el 27 a.C. hasta el 14 d.C.) anexiona entonces el reino de Galacia al Imperio romano. El reino se convierte en una provincia imperial confiada a un legado de rango pretoriano que, hasta el 13 a.C., dispuso de una legión y a veces de dos. La presencia de estas legiones era indispensable en una región que aún era poco segura. La provincia recibió el nombre de Galacia en razón de la población que formaba su núcleo original.

Erección de la provincia romana

«A la muerte de Amintas, (Augusto) no confió a los hijos del rey difunto su reino, sino que lo convirtió en una parte de los territorios administrados directamente. Así, Galacia, con Licaonia, recibió un gobernador romano y las partes de Panfilia otorgadas en otro tiempo a Amintas fueron restituidas a su territorio original.» (Dion Casio, *Historia Romana*, LIII, 26,3.)

En el momento de su integración en el Imperio Romano, el reino era un territorio heterogéneo que se extendía hasta el sur, mucho más allá de la Galacia propiamente dicha. Posteriormente, siempre bajo Augusto, el territorio de la provincia fue modificado en repetidas ocasiones y experimentó una considerable ampliación en dirección norte y noreste. Tal era la situación al morir Augusto en el 14 d.C.

A finales del año 54 o comienzos del 55 se produjo un importante vuelco de la situación; la provincia de Capadocia, confiada a un miembro de la orden ecuestre, y la provincia de Galacia, dirigida por un gobernador de rango senatorial, fueron unificadas bajo la autoridad de un legado consular, el famoso Corbulón, «que contaba con cuatro legiones» (B. Rémy). Este cambio radical fue provocado por la amenaza de los partos. Esta modificación ya había tenido lugar o estaba a punto de producirse cuando Pablo manda su carta a los gálatas.

A partir de la transformación del reino en provincia se establecieron colonias romanas de veteranos en la región sur, en Antioquía de Pisidia, Listra, Cremna, Olbasa, Comana, Iconio y Germa. Según la costumbre, estas colonias tenían que garantizar la pacificación. Pablo y Bernabé evangelizaron esta región entre el 42 y el 45, según Hch 13,13-14,23.

¿Quiénes son los gálatas?

Un mismo nombre, dos realidades posibles

Debido a esta agitada historia, el término *gálatas* puede abarcar dos realidades diferentes: el grupo étnico que habitaba en el norte de la región desde el siglo III a.C. o los habitantes de la provincia romana, independientemente del lugar de implantación y origen.

Los partidarios de la solución étnica, defendida ampliamente en estos últimos decenios, proponen cuatro argumentos:

- la interpelación que hace Pablo a los destinatarios de la carta llamándoles «gálatas» (3,1);

- según los Hechos de los Apóstoles, Pablo habría pasado por el país gálata, la región original de los gálatas: «Pablo y Silas recorrieron Frigia y la región gálata» (Hch 16,6), o «Después (Pablo) se marchó a recorrer sucesivamente la región gálata y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos» (Hch 18,23);

- en ningún momento Pablo sugiere que la circuncisión pueda ser legítima para los creyentes de origen judío;

- finalmente, si aceptan la circuncisión, los gálatas regresan a costumbres paganas (4,9), no a prácticas judías. Según los partidarios de la hipótesis étnica, estos dos últimos rasgos revelarían la ausencia de judíos entre los habitantes a los que Pablo dirige la carta; lo que corrobora que se trata de la Galacia original.

Nosotros no nos sumamos a esta interpretación del término «gálatas»; en efecto, reconocemos bajo este nombre a los habitantes de la región meridional de la provincia que fueron evangelizados por Pablo y Bernabé entre el 42 y el 45. Como lo manifiestan las inscripciones, también estos habitantes del sur de la provincia pueden ser llamados «gálatas»; el término no estaba reservado en el siglo I a los gálatas étnicos.

La argumentación desplegada por Pablo a lo largo de la carta supone que sus interlocutores poseen un buen conocimiento de la tradición judía. Los gálatas, en efecto, atribuyen una gran importancia al hecho de formar parte de la descendencia de Abrahán, conocen la tensión entre la promesa y la Ley, y deben estar en condiciones de comprender la argumentación desarrollada en 4,21-5,1 sobre los hijos de la mujer libre, los herederos de la promesa. Ahora bien, resulta difícil de imaginar que el conocimiento de la tradición judía que tienen los gálatas se apoye únicamente en la predicación de Pablo. Lo más probable es que los destinatarios de la carta, judíos o temerosos de Dios, estuvieran ya familiarizados con los grandes temas del judaísmo.

Temerosos de Dios y prosélitos

Los temerosos de Dios son paganos que afirman su fe en un solo Dios, frecuentan las sinagogas y aprecian las tradiciones de Israel. Respetan escrupulosamente los principios noáquicos y los elementos fundamentales de la Ley de Israel. Al no estar circuncidados pueden frecuentar los baños sin ninguna dificultad, lo que, para personas que pertenecían

a una clase acomodada, era una ventaja. Los judíos piadosos manifiestan a menudo una cierta reserva con respecto a ellos.

Los prosélitos son los paganos que han decidido asimilarse totalmente a Israel mediante la circuncisión. En su mayoría pertenecen a las clases populares para quienes frecuentar los baños era algo excepcional.

Pablo tiene cuidado en subrayar que no ataca a la circuncisión en sí misma, sino el uso que se hace de ella (5,6; 6,15). Esta precisión sugiere que las comunidades cristianas de Galacia incluyen a miembros de origen judío. En fin, Pablo se dirige a comunidades en las que ciertos miembros corren el riesgo de dejarse convencer de la necesidad de circuncidarse para ser herederos de Abrahán; el peligro es más inmediato si los destinatarios de la carta viven en contacto con personas aferradas a la circuncisión, como lo están los judíos. Ahora bien, con respecto al norte de la provincia, la Galacia étnica, al menos hasta hoy, no disponemos de ningún testimonio que pruebe una presencia judía. Al contrario, en el sur, además del testimonio de los Hechos, tenemos el relato de Flavio Josefo que describe los comienzos de la presencia judía en esta región.

La implantación de dos mil familias judías en Frigia

Josefo nació en el 37 d.C. en el seno de una familia emparentada con los asmoneos. Recibió una buena formación. Con 26 años Josefo visitó Roma para interceder por unos sacerdotes judíos que eran amigos suyos. Quedó impresionado por la grandeza y el esplendor del Imperio romano. Poco después de regresar a Judea comenzó la revuelta contra Roma. A Josefo se le encargó la defensa de Galilea. Los romanos lo apresaron y, con habilidad, se pasó a su bando. En Roma se convirtió muy rápidamente en un personaje oficial y en el poeta de los Flavios. Aunque se había pasado al bando romano, Josefo, con el sobrenombre a partir de entonces de Flavio

Josefo, nunca olvidó defender la antigüedad y la grandeza de la fe judía. Murió a comienzos del siglo II en una situación de relativa desgracia.

«El rey (Antíoco III) dio testimonio de su buena voluntad y confianza cuando, encontrándose en las satrapías de Asia superior, se informó de un levantamiento producido en Frigia y Lidia; ordenó entonces a Zeuxis, su general y uno de sus íntimos amigos, que trasladara a algunos de los nuestros de Babilonia a Frigia. Escribió en estos términos: “El rey Antíoco a Zeuxis su padre, salud [...]. Habiendo sabido que algunos en Lidia y Frigia promueven movimientos sediciosos, pensé que debía prestar al asunto la mayor atención [...]. He decidido transferir dos mil familias judías con todo su equipo desde Mesopotamia y Babilonia a las guarniciones y lugares más importantes. Creo que han de ser buenos custodios de nuestros asuntos, tanto por la piedad que practican como por estar informado de que a mis antepasados les dieron pruebas de fidelidad y pronta obediencia a las órdenes recibidas [...]. Déseles también todo lo que puedan necesitar para que bien tratados por nosotros se manifiesten más celosos de nuestros intereses”»

(Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos* XII,3)

Una implantación judía con años de antigüedad

Como atestiguan los Hechos de los Apóstoles, las ciudades del sur de la provincia de Galacia cuentan con comunidades judías. En efecto, antes de conocer una oposición por parte de ciertos judíos, Pablo frecuenta las sinagogas de las ciudades por las que pasa y proclama en ellas el Evangelio, tanto en Antioquía de Pisidia como en Iconio (Hch 13,14.44: 14,1). Estas asambleas sinagogales estaban formadas por judíos, pero también por temerosos de Dios (Hch 13,43; 14,1). La presencia judía en esta zona es antigua. Según Flavio Josefo, Antíoco III hizo desplazar a dos mil familias judías de Babilonia a Frigia a finales del siglo III a.C. Para el monarca sirio, la fidelidad de estas familias al rey contribuiría a restablecer la tranquilidad en la región.

¿Pasó Pablo por el norte de la provincia, por la Galacia étnica?

Para defender la hipótesis de los gálatas étnicos, los especialistas alegan el hecho de que según Hechos (16,6) Pablo, acompañado por Silas, pasó por el territorio gálatas propiamente dicho, es decir, por Galacia del norte: «Pablo y Silas recorrieron Frigia y la región gálatas». Ahora bien, de hecho, la expresión se traduciría mejor como «la región frigio-gálatas», como perfectamente lo ha entendido la traducción de Osty (*Bible Osty*). Lo mismo cabe decir sobre Hch 18,23, donde aparecen los dos términos en orden inverso. En estas dos menciones de Hechos el contexto no da pie para entender que Pablo hubiera dado un rodeo de más de 1.000 km para pasar por la Galacia propiamente dicha (véase mapa de la p. 6). La región «frigio-gálatas» es, en cambio, el lugar de paso natural para Pablo. La expresión designa un territorio geográfico, a saber, Frigia, donde se encuentran las ciudades que Pablo y Bernabé evangelizaron anteriormente. Desde un punto de vista administrativo, a este territorio se le llamaba entonces «Galacia». Además de que Pablo utiliza los nombres romanos de las provincias (Rom 15,26; 16,5; 1 Cor 16,5.15; etc.), el término «gálatas» tenía la ventaja de no designar a ningún grupo étnico particular del sur de la provincia, sino a los hermanos que vivían en esa región.

La población mixta de esta región del sur explica también, en gran medida, la insistencia en la *agápē*, la caridad, como clave de la vida cristiana (5,6.14). Las divisiones y las tensiones no faltaban entre estos hombres y mujeres recién llegados a la fe en Cristo; Pablo insiste en la *agápē* que los une. Hay que señalar que en estas regiones evangelizadas por Pablo y Bernabé es donde se entiende mejor la insistencia en la «deserción» del propio Bernabé (2,13). Finalmente, no sorprende en absoluto encontrar comunidades greco-parlantes en la región «frigio-gálatas», pero sí lo sería en el norte, donde, en el siglo I, la influencia greco-romana estaba mucho menos marcada, aunque, por razones relacionadas con el mantenimiento de la *pax romana*, el gobernador de la provincia residía en Ancira.

Una religión popular preocupada por liberarse de las transgresiones

Las inscripciones nos ayudan a conocer la religión popular de Anatolia central en la época de Pablo. Atestiguan un sistema judicial gestionado por dioses y diosas exigentes con respecto a sus devotos. La transgresión de las normas, que rigen las acciones culturales y las relaciones interpersonales, es perdonada tras la realización de sacrificios y de buenas obras. La atmósfera religiosa está muy alejada del Evangelio de libertad proclamado por Pablo y de la liberación de la maldición de la Ley realizada por Cristo. Esta experiencia religiosa popular pudo sensibilizar a los gálatas a la predicación de quienes ponían por delante la Ley, sus prácticas y las normas precisas relativas al perdón de las culpas.

Inscripción que contiene una oración propiciatoria (Lidia en la época romana):

«Yo, Antonia, hija de Antonio, dedico esta estela al dios Apolo, porque entré en el lugar santo con vestidos impuros. Por eso he sido castigada por el dios. Entonces reconocí mi culpa e hice subir una alabanza al dios, ya que volví a tener de nuevo buena salud».

PABLO Y LOS GÁLATAS: DE LA BENEVOLENCIA A LA DESCONFIANZA

Entre el 42 y el 45, durante su primer viaje misionero a través de la provincia romana de Galacia acompañado por Bernabé (Hch 13,13-14,23; Gal 3,1-5; 4,13), Pablo fundó comunidades. Entonces los gálatas rebosaron de caridad con él, a pesar de la debilidad de su carne (4,13-14). Fueron sensibles a la proclamación de un Evangelio (3,1-5) centrado en la salvación otorgada en la muerte y resurrección de Cristo (3,1); recibieron el Espíritu a partir de «la escucha de la fe» (3,2.5). En compañía de Silas, tras su ruptura con Bernabé, hacia el 46-47, Pablo pasó de nuevo por estas regiones (Hch 16,16). Esta segunda estancia tuvo lugar antes de la Asamblea

de Jerusalén, que probablemente se celebró en el 51 o el 52 (véase p. 39).

En el 52, Pablo emprende un tercer viaje misionero; atraviesa de nuevo la región «frigio-gálata» (Hch 18,23). Fue en esta ocasión cuando, sin duda, decretó las normas de la colecta que se había decidido durante la Asamblea de Jerusalén (2,10): «Para la colecta a favor de los santos, seguid, vosotros también, las normas que di a las iglesias de Galacia» (1 Cor 16,1). Al terminar esta tercera travesía por la región «frigio-gálata», Pablo se estableció en Éfeso durante al menos dos años y tres meses (Hch 19,8.10). En esta ciudad Pablo recibe noticias inquietantes sobre las comunidades de Galacia. Los sentimientos de los gálatas hacia él han cambiado mucho (4,16.20). Los peligros amenazan a estas comunidades: «¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha hechizado a vosotros, a cuyos ojos ha sido presentado Jesucristo crucificado?» (3,1).

Los gálatas no han renunciado aún al Evangelio predicado por Pablo; este los sigue considerando hermanos (1,11; 3,15; 4,12.28.31; 5,11.13; 6,1.18), pero, sin embargo, el momento es grave (véase 1,6; 3,1; 4,10.15-16). Son todavía los «hijitos» del apóstol; él sufre por ellos los dolores de parto (4,19). A pesar de sus reticencias, Pablo sigue confiando en ellos (5,10a), pues son los hijos de la promesa según Isaac (4,28). Pablo no ha trabajado en vano, pero se bosqueja un temor (4,11). También se propone avergonzarlos y ponerlos en guardia para que no cambien su trayectoria. Por todo ello, escribe la carta que nosotros conocemos.

La carta a los Gálatas y la cronología paulina

Hasta mediados del siglo pasado se presentaba, en general, el desarrollo de la vida de Pablo a partir de los Hechos de los Apóstoles. Desde hace algunos decenios ha cambiado considerablemente el enfoque cronológico. En efecto, los especialistas son más sensibles al proyecto teológico de este libro, que desarrolla sus propias orientaciones otorgando

un gran lugar a Jerusalén, a las raíces judías de Pablo y a la unidad de la primera comunidad. Actualmente, los investigadores prestan atención primero a las anotaciones biográficas diseminadas a través de las cartas de Pablo; solo se recurre a Hechos como complemento –muy útil, sin embargo. Para tener algunas referencias en la cronología paulina, la nueva orientación otorga un lugar privilegiado a la carta a los Gálatas, debido a los fragmentos reunidos en 1,13–2,14, que narran desde la vocación de Pablo hasta incidente de Antioquía.

LA FECHA DE LA CARTA

A menudo se ha observado la proximidad temática entre la carta a los Romanos y la que está dirigida a las iglesias de Galacia (véase cuadro p. 13). Por consiguiente, no es inconcebible recurrir a aquella para determinar la fecha de Gálatas. En efecto, se puede situar muy fácilmente el momento en el que Pablo envía la carta a los Romanos.

Pablo escribe a los romanos desde Corinto. Gayo, que, sin duda, es el mismo que se nombra en la primera carta a los Corintios (1,14), es entonces el anfitrión de Pablo «y el de toda la iglesia» (Rom 16,23). Pablo da a conocer sus proyectos. Por ahora, sube a Jerusalén a llevar lo recogido en la colecta para los santos de la ciudad (Rom 15,25). Escrita desde Corinto, la carta pertenece, por consiguiente, al final del tercer viaje misionero de Pablo, probablemente entre el 57 o el 58. La carta a los Gálatas fue enviada dos o tres años antes, hacia el 55 o el 56. Pablo la escribe durante su larga estancia en Éfeso (Hch 19,8.10) o un poco después de su partida de esta ciudad.

Santos

En los escritos de Pablo, este término puede designar a los discípulos de Cristo Jesús; son santos por la llamada que han recibido; son, por consiguiente, miembros de un pueblo a quien se le ha confiado una misión.

GÁLATAS–ROMANOS

En el siguiente cuadro señalamos las numerosas relaciones que existen entre las dos cartas.

Gálatas	Romanos	Gálatas	Romanos
2,6	2,11	4,6-7	5,5; 8,15-17
2,7-9	1,5; 15,15	4,10	14,5
2,16-21	3,20.21-31	4,23.28	9,7-9
2,19	7,4-6	5,3-6	2,25
3,1-5; 4,4-6	8,1-17	5,13	6,15
3,6-18	4,1-25	5,14	13,8-10
3,6	4,3	5,16.25	8,4-5
3,11	1,17	5,17	7,14-23
3,18	4,14	5,18	6,14; 8,14
3,19-25	7,1-25	5,19-21	1,29-31
3,19	4,15; 5,20; 7,7	5,24	6,7; 8,13
3,22	3,9-19; 11,32	6,2	8,2; 15,1
3,27	6,3-4; 13,14	6,5	14,12
3,29	4,16; 8,17	6,8	6,23

Tanto en una carta como en la otra Pablo afirma con vehemencia su condición de apóstol (1,1; Rom 1,1). Cada carta presenta, a su manera, el Evangelio paulino de la gracia y de la libertad otorgando un lugar importante a la vida en el Espíritu (5,13-26; Rom 8,1-17) y al arraigo de la comunidad en la tradición de Israel (3,29; Rom 4,16). Las dos cartas reflexionan sobre la unidad de la Iglesia y unen la cristología con la eclesiología. En ambas Pablo desarrolla su pensamiento sobre Abrahán, el hombre de la fe, el antepasado (3; 4,21-5,1; Rom 4); sin despreciarla, muestra los límites de la Ley (3,17-22; Rom 7,1-2). Pablo manifiesta la importancia de la fe para la justificación (2,16-21; Rom 3,21-31). Tanto en Romanos como en Gálatas es esencial el tema de la oposición entre la esclavitud y la libertad (4,1-6; 4,21-5,1; Rom 8,15-23).

No obstante las numerosas relaciones temáticas, cada carta posee su propia originalidad. Gálatas desmiente la necesidad de la circuncisión para ser heredero de Abrahán y formar así parte del pueblo de Dios. La carta a los Romanos invita a los miembros de la comunidad de origen pagano a respetar a los que son de origen judío y a reconocer el valor permanente de Israel, pues los dones de Dios a Israel son perpetuos.

«AGITADORES» VENIDOS DE OTRA PARTE

Los primeros contactos entre Pablo y los gálatas fueron excelentes: «(Es), como a un ángel de Dios (que) me recibisteis, como a Cristo Jesús» (4,14b). Su carrera de creyentes había comenzado bien (5,7a). Doce años más tarde, la situación ha cambiado mucho; el apóstol recibe malas noticias sobre ellos. En efecto, después de su última visita llegaron a la región unos predicadores que proclamaban un evangelio diferente al de Pablo: «Hay algunos que os perturban y quieren dar la vuelta al Evangelio de Cristo. Pero si nosotros también o un ángel (venido) del cielo os anuncia (un evangelio) al lado del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!» (1,7-8). El Evangelio es intangible; ahora bien, unas personas venidas de otra parte quieren cambiarlo y Pablo se cree, por consiguiente, con la obligación de intervenir.

Para tener alguna idea de la predicación de los que Pablo considera agitadores, alborotadores y adversarios, solo contamos con las indicaciones que nos da él mismo. Son alusivas y, además, podemos dudar de la objetividad de Pablo, que, en estas circunstancias, es juez y parte. La documentación es fragmentaria y parcial; aunque debemos proceder con prudencia, podemos, sin embargo, señalar algunos rasgos que caracterizan a los agitadores.

La doctrina de los «alborotadores» según Pablo

Los que alborotan a las comunidades de Galacia pretenden proclamar el Evangelio (1,6); nada permite

poner en duda esta intención. Ellos confiesan la muerte y la resurrección de Cristo; preconizan el enraizamiento de las comunidades procedentes de las naciones en la tradición abrahámica (3,6-29). Desde su punto de vista, la continuidad abrahámica está asegurada por la circuncisión y la observancia de algunas exigencias de la Ley. Los agitadores son partidarios de la justificación y del don del Espíritu, dos beneficios que no cuestionan los gálatas (2,16; 3,2.5). Pero, según los recién llegados, estos bienes están unidos a las «obras de la Ley». La circuncisión introduce en el linaje de Abrahán y la Ley suministra los principios para la vida.

Denominarlos judaizantes no es satisfactorio, ya que supone simplificar su pensamiento. Son circuncisos (6,13) pero no proclaman la necesidad de seguir la Ley en todos sus imperativos. También Pablo no deja de recordar que la Ley constituye un todo para quienes son circuncisos (3,10; 6,13). Para Pablo, los agitadores cuestionan la fuerza exclusiva de la muerte de Cristo: esta no manifestaría su eficacia salvífica sino en conexión con la Ley (Gal 2,21; 5,2). Esta última sería una buena noticia ofrecida a las naciones con ocasión de la proclamación de la muerte y resurrección de Cristo. Por su parte, Pablo no da de ningún modo prueba de anti-judaísmo, como a menudo se ha afirmado, pero se opone a que la Ley sea para los paganos una puerta de entrada en el pueblo escatológico. Aceptar este punto de vista equivaldría a negar que la única fuerza de salvación es Jesucristo. Pablo acepta plenamente la continuidad con el pueblo de Israel, pero proclama también la fuerza creadora de Dios que cumple la promesa incondicional hecha a Abrahán a favor de todas las naciones (3,8).

Los que vienen de otra parte

Los agitadores vienen de otra parte; apelan a las prácticas de la iglesia de Jerusalén. También Pablo, en los capítulos 1 y 2, tiene gran cuidado en recordar el origen de su Evangelio, pero de igual modo su comunión con Jerusalén. Las «columnas» de Jerusalén han

reconocido el valor de la gracia que ha recibido y la legitimidad de su misión (2,7-9). La libre entrada de los paganos en la comunidad escatológica, independientemente de la circuncisión, fue admitida y totalmente reconocida en Jerusalén. En Antioquía llegaron algunos de parte de Santiago que hubieran querido separar a los discípulos en función de su origen, pero Pablo no se doblegó, porque no puede dividirse la comunión eclesial (2,11-14). Las personas estigmatizadas por Pablo con ocasión del incidente de Antioquía no carecen de afinidad con los agitadores de Galacia. Probablemente, los que perturban a las comunidades de Galacia apelan a Santiago, el hermano del Señor; ahora bien, Pablo manifiesta su pleno acuerdo con él (1,18; 2,9).

Aunque apelan a Santiago, los agitadores proceden, sin duda, de la comunidad de Antioquía, que estaba formada en parte por miembros de origen judío. En efecto, desde esta ciudad había partido unos años antes la misión a Galacia (Hch 3,1-2). Algunos miembros de esta comunidad habrían organizado entonces una misión sobre las huellas de Pablo con vistas a imponer la circuncisión en la que insistían.

Una predicación muy atrayente

Este «otro evangelio» resulta tentador para personas que buscan normas para su vida. Está de acuerdo con su vida anterior, que no estaba desprovista de principios. La Ley y sus exigencias les parecen a los gálatas una protección con respecto al pecado. Son también, así les parece, una fuente de seguridad. En efecto, la llegada de los gálatas de la fe cristiana les obliga a repensar completamente su modo de vida y a cambiar su sistema de valores.

Las «exigencias rituales» de la Ley les parecen particularmente pertinentes para el perdón de los pecados. Así pues, los capítulos 5 y 6 de la carta no enumeran propósitos generales, sino que responden a los debates que agitan a las comunidades de Galacia. Pablo emite un cierto número de principios que deben guiar a los

gálatas en su vida cotidiana. Al actuar así, el apóstol neutraliza una de las críticas que le hacían los agitadores. Según estos, la proclamación de la libertad bajo la acción del Espíritu suprimiría toda referencia y hundiría, por consiguiente, en el pecado.

¿Son los «agitadores» adversarios de Pablo?

Dudamos en denominar «adversarios» a quienes Pablo denuncia por la deformación que hacen del Evangelio. En efecto, estas personas venidas de otra parte han podido, de buena o mala fe, situarse más o menos en continuidad con Pablo. De hecho, el apóstol no deja pasar ninguna ocasión para recordar el arraigo del Evangelio en la tradición de Israel y ensalzar la figura de Abrahán. Pablo había abierto un camino de salvación; los que perturban a las comunidades podían pretender llevarlo a su término. El Evangelio encontraría entonces su culminación en la circuncisión que estos hombres quieren imponer a los creyentes. Las personas censuradas por Pablo pretenden situarse en la línea del Evangelio pero, con sus intenciones, cualesquiera que sean, lo deforman.

LA UNIDAD DE LA CARTA

La carta no tiene una intención apologética; el apóstol no se defiende en ella, sino que celebra la verdad de su Evangelio, don de Dios y la fidelidad de este. La carta a los Gálatas es perfectamente homogénea. La visión de conjunto de que presentamos, pretende poner de relieve su coherencia.

Un pensamiento inseparable de una tonalidad afectiva

La fuerza de la cruz de nuestro Señor Jesucristo está en el centro de la reflexión de Pablo: él no quiere gloriarse sino «en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (6,14). Por el contrario, los «agitadores» actúan de manera que evitan ser «perseguidos a causa

de la cruz de Cristo» (6,12). La oposición es radical entre la «carne» y la cruz de Cristo. El sentido de la cruz de Cristo se presenta en el comienzo de la carta: el «Señor Jesucristo, que se entregó a sí mismo por nuestros pecados» (1,4). Frente a la fuerza de salvación que representa la cruz de Cristo se encuentra «otro evangelio» o, más bien, unos que «quieren dar la vuelta al Evangelio de Cristo» (1,7). La carta celebra la fuerza salvífica de la cruz de Cristo y del Evangelio que la anuncia.

Toda la carta está recorrida por una connotación afectiva muy intensa: «Lo que impresiona en los pasajes donde Pablo se dirige directamente a sus destinatarios es la fuerza de sus reproches y censuras como también la intensidad de la emoción cuando vuelve a elogiarlos (4,12-20). La verdadera finalidad no es tanto la de una opción que aún está pendiente de tomarse (circuncisión o no, observancia de la Ley o libertad) [...], ni la de defenderse como apóstol ni la de atacar a los intrusos, sino la de avergonzar a los gálatas por su opción actual y la de estrechar sus vínculos con el apóstol y con el Evangelio de siempre» (B. Standaert).

PLAN DE LA CARTA

Tras el inicio (1,1-12), la argumentación de Pablo se organiza en tres partes (1,13-2,21; 3,1-5,1; 5,2-6,10). La carta finaliza con una conclusión que reafirma algunas convicciones fundamentales de Pablo frente a la «crisis» gálata (6,11-18).

INICIO: 1,1-12

La intocabilidad del único Evangelio

Los versículos 1-12 del primer capítulo constituyen el exordio de la carta. En los vv. 10-12, Pablo enuncia una tesis (*propositio*) que se fundamenta y se demuestra a lo largo de la carta: la verdad del único Evangelio recibido y proclamado por Pablo.

PRIMERA PARTE: 1,13-2,21

La autenticidad del Evangelio de Pablo

Una unidad de tipo narrativo (1,13-2,14) constituye el fundamento de la primera parte que termina con una perícopa en la que se recapitula lo que estaba en juego en los acontecimientos relatados (2,15-21). La narración contribuye a probar las afirmaciones de la tesis: Pablo no busca agradar a los hombres; su Evangelio le ha sido comunicado mediante un apocalipsis, es decir, por una revelación.

Algunos fragmentos de la vida de Pablo (1,13-2,14)

La unidad narrativa está formada por tres perícopas que recogen el proceder de Pablo hasta la redacción de la carta:

- un cambio en la conducta del apóstol (1,13-24);
- se reconoce en Jerusalén la verdad del Evangelio paulino (2,1-10);
- un conflicto en Antioquía suscitado por el interés en la comunión (2,11-14).

La formulación teórica de la praxis de Pablo (2,15-21)

La perícopa recapituladora (2,15-21) formula una nueva tesis (*propositio*) (v. 16): «un hombre no es justificado a partir de las obras de la Ley, sino por la fe de Jesucristo [...] porque a partir de las obras de la Ley ninguna carne será justificada» (2,16). Tal es la experiencia de Pablo, tal es el resultado de una lectura exacta de las Escrituras. En los capítulos siguientes esta tesis, resumen del Evangelio paulino, se argumenta con la ayuda de las Escrituras.

SEGUNDA PARTE: 3,1-5,1

Las Escrituras confirman la identidad de los gálatas

La segunda parte es una lectura de las Escrituras que confirman la experiencia de Pablo presentada an-

teriormente. Aparece en esta la identidad de los creyentes: al ser del linaje de Abrahán por Cristo, son hijos adoptivos. Esta parte se compone de dos unidades (3,1-4,7 y 4,8-5,1). Al comienzo de ambas (3,1-5; 4,8-11), Pablo toma nota de la tentación de los gálatas, que están dispuestos a destruir el Evangelio que han acogido, a saber, el del hombre justificado por la fe de Jesucristo, es decir, por su perfecta fidelidad a su Padre.

* PRIMERA UNIDAD:

DEL DON DEL ESPÍRITU AL RECONOCIMIENTO DE LA FILIACIÓN (3,1-4,7)

La unidad pone de relieve el modo de entrar en el pueblo de Dios. Se pasa del don del Espíritu durante la proclamación inicial del Crucificado (3,1-5) al reconocimiento de la filiación adoptiva gracias al Espíritu del Hijo (4,1-7).

Los gálatas quieren ser hijos de Abrahán; ahora bien, no solo constituyen la descendencia de Abrahán sino mucho más, ellos son hijos de Dios. Por el envío del Hijo los gálatas han recibido la adopción filial que les da su verdadera identidad verificada por el grito *Abbá*, y un modo de vida, el de hombres libres. La unidad se compone de dos secciones (3,1-14; 3,15-4,7) con dos perícopas cada una (3,1-5 y 3,6-14, por una parte, y, por otra, 3,15-29 y 4,1-7).

Primera sección: De la proclamación del Crucificado a la bendición de las naciones (3,1-14)

- El Espíritu ha venido por la escucha de la fe (3,1-5);
- Los hijos de Abrahán proceden de la fe (3,6-14).

La relectura de la tradición de Israel manifiesta la función exclusiva de la fe.

Segunda sección: Descendencia de Abrahán, hijos de Dios (3,15-4,7)

Las dos perícopas de esta sección subrayan el lugar exclusivo de Cristo, que es a la vez verdadero descendiente de Abrahán e Hijo.

- De Cristo, descendencia única de Abrahán, a los hermanos que son uno en Cristo (3,15-29)

-De la esclavitud a la adopción filial (4,1-7)

* *SEGUNDA UNIDAD:*

DE LA SERVIDUMBRE A LA LIBERTAD (4,8-5,1)

Si los gálatas abandonan el Evangelio proclamado por Pablo, caerán en la servidumbre que conocían antes (4,8-11); ahora bien, han sido llamados a la libertad (5,1). Pablo les urge a dominarse. Dos son las exhortaciones prácticas que constituyen esta unidad:

- Se invita a los gálatas a llegar a ser como Pablo y a dejarse configurar con Cristo. Este objetivo implica un nuevo dar a luz a los gálatas (4,8-20).

- Se invita a los gálatas a oír la Ley (4,21-5,1). En esta escucha de la Ley reconocerán su verdadera identidad: libres y herederos de la promesa. Esta perícopa insiste en la libertad y anuncia la última parte de la carta.

TERCERA PARTE: 5,2-6,10

La libertad de los creyentes en Cristo

La tercera parte de la carta concierne a la vida práctica de los gálatas, y, más allá de ellos, a todo discípulo. Invitados a la libertad que caracteriza el ser hijos de Dios, los gálatas se ven amenazados por dos peligros opuestos: el retorno a la esclavitud por la adopción de la circuncisión y de la Ley, y la utilización de la libertad como pretexto para la carne. Pero estos peligros se evitan gracias a la cruz de Cristo y a la acción del Espíritu.


- La libertad es dada por la cruz de Cristo (5,2-12);

- La caridad, fruto del Espíritu, guía a la libertad (5,13-26);

- La verdadera libertad consiste en ponerse unos al servicio de otros, lo que conduce a la edificación de la comunidad y de la persona (6,1-10).

Para concluir, Pablo reúne algunos pensamientos fundamentales (6,11-18).

La intocabilidad del único Evangelio 1,1-12

 **1** Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por un hombre, sino por Jesucristo y Dios (el) Padre, que le resucitó de entre los muertos, ² y todos los hermanos (que están) conmigo, a las iglesias de Galacia, ³ gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ⁴ Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados para liberarnos de este presente siglo perverso, según la voluntad de Dios nuestro Padre, ⁵ a quien (sea) la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ⁶ Me asombro de que tan pronto os hayáis desviado de aquel que os llamó en la gracia hacia otro evangelio, ⁷ que no es otro que (este): hay algunos que os perturban y quieren volver del revés el Evangelio de Cristo. ⁸ Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel (venido) del cielo os anunciara (un evangelio) junto a aquel que os hemos anunciado, ¡sea anatema! ⁹ Como ya lo hemos dicho y yo lo digo ahora de nuevo: si alguno os anuncia (un evangelio) junto al que habéis recibido, ¡sea anatema! ¹⁰ Pues ahora ¿es que me esfuerzo por convencer a los hombres o a Dios? ¿O es que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería un esclavo de Cristo. ¹¹ Pues os hago saber, hermanos, (a propósito) del Evangelio que ha sido anunciado por mí que no es según el hombre, ¹² pues yo no lo recibí (de manos) de un hombre ni fui instruido (por un hombre), sino (que lo recibí) por una revelación de Jesucristo.

Estos doce versículos constituyen el comienzo de la carta; los versículos 1 y 12 forman una inclusión y delimitan la unidad. El v. 1 pone de relieve el origen del apostolado de Pablo, mientras que el v. 12 subraya la procedencia de su Evangelio. Este se le ha comunicado al apóstol por una revelación de Jesucristo. Las preposiciones juegan un papel importante en estos dos versículos. Pablo insiste en el origen de su función y de su Evangelio; ha recibido ambos de Jesucristo y de Dios el Padre. En el v. 12 no se menciona explícitamente al Padre pero está en el «telón de fondo», ya que la revelación de Jesucristo, de la que se ha beneficiado Pablo, es una revelación de la que Jesús es

Para leer 1,1-12

1. Pablo ha sido establecido en la función apostólica (v.1), él ha recibido el Evangelio (vv. 11b-12): señálese en cada caso el juego de preposiciones que sirve para contraponer la acción de los hombres y el don de Dios. Las negaciones ponen de relieve el modo en que Pablo ha sido establecido como apóstol y ha recibido el Evangelio.
2. Compárense los vv. 1-12 y Col 1,1-8: anótese las diferencias entre los dos inicios. Pregúntese por qué en Gálatas no hay una acción de gracias pero sí una fuerte insistencia cristológica.
3. Pónganse aparte los versículos que constituyen la dirección.

Apóstol. Al designarse como apóstol, Pablo se sitúa en un plano de igualdad con respecto a quienes le han precedido. La Iglesia primitiva presenta dos concepciones de apóstol. La más antigua es la de Pablo: el apóstol ha tenido la experiencia del Resucitado, ha recibido de él una misión y ha realizado una tarea (1 Cor 9,1-2; 15,8). El otro punto de vista es presentado por Lucas con ocasión de la agregación de Matías al grupo de los Doce: hay que haber seguido históricamente al Señor Jesús y ser testigo del Resucitado (Hch 1,21-22).

a la vez objeto y sujeto: Jesucristo se ha revelado a Pablo, pero el Padre tuvo a bien dárselo a conocer (v. 15). Las indicaciones sobre el origen de la vocación de Pablo y sobre las de su Evangelio deben permitir a los gálatas comprender la legitimidad de su intervención.

Estos versículos forman dos perícopas. La dirección (vv. 1-5) es delimitada por la doxología (v. 5). El exordio (vv. 6-12) afirma la intocabilidad del Evangelio, puesto que no es de naturaleza humana.

La dirección (vv. 1-5)

La dirección de toda carta consta de elementos convencionales. «La dirección tipo utilizada por los contemporáneos de Pablo era extremadamente breve. Su modelo es “Claudio Lisias a su excelencia, el gobernador Félix, saludos” (Hch 23,26). Los dos elementos necesarios son el nombre del remitente y el del destinatario. La fórmula de saludo –*chaírein*, en griego, *salus*, en latín (a menudo abreviado con la inicial)– podía omitirse» (J. Murphy-O'Connor). Pablo se somete a esta práctica, pero la desarrolla y la cristianiza mencionando unos bienes específicos. La gracia y la paz son los beneficios habitualmente deseados para las comunidades a las que escribe el apóstol (Rom 1,7; 1 Cor 1,3; 2 Cor 1,2; Flp 1,2; 1 Tes 1,1). La paz «se ubica en el centro de la vida cristiana» (Spicq); ella caracteriza el estado de la persona que ha entablado unas relaciones nuevas con aquel que es nombrado «el Dios de la paz» (Rom 15,33; 16,20; 2 Cor 13,11; Flp 4,9; 1 Tes 5,23). La gracia expresa la liberalidad de Dios con respecto a los hombres; es una «condensación» de todos los bienes que comunica Dios.

La dirección de Gálatas se desarrolla extensamente, pues Pablo pone de relieve en ella su cualidad de apóstol: Jesucristo y Dios Padre le han llamado a esta tarea (v. 1). Esta pretensión es fundamentada en la narración de los vv. 13-24. El origen de su apostolado hace de él un portavoz de Dios y de Cristo; su autoridad de apóstol no tiene pues nada de humano.

En la dirección de sus cartas Pablo menciona con frecuencia a un colaborador particular (Sóstenes, en 1 Cor 1,1; Timoteo, en 2 Cor 1,1; Flp 1,1; Silvano y Timoteo, en 1 Tes 1,1); en la carta a los Gálatas se asocia a «todos los hermanos que están (con él)». Esta ampliación subraya con discreción que el Evangelio de Pablo es el de todo creyente. Pablo apunta al mismo objetivo recurriendo a una confesión cristológica (v. 4, véase recuadro de las pp. 21-22) que ha recibido de quienes le han precedido. De esta manera, subraya que los agitadores no la toman con el Evangelio paulino, sino simplemente con el Evangelio.

Pablo se dirige a varias iglesias y no a una sola, como hace habitualmente, puesto que en la región frigio-gálata son varias las pequeñas comunidades



Para leer 1,1-5

1. ¿Por qué hace participar Pablo a los «hermanos» como «autores» de la carta?
2. Precítese en estos versículos la acción de Cristo y la del Padre al principio de todo el proceso salvífico.
3. Compárense los dos resúmenes del Evangelio que se dan en 1,4 y 2,16.

que tienen las mismas dificultades. Los miembros de estas iglesias no reciben ningún calificativo que exprese su estatus en la fe, como es el caso, por ejemplo, de los corintios, que «han sido santificados, llamados a ser santos» (1 Cor 1,2; véase igualmente el calificativo aplicado a los filipenses en Flp 1,1).

En cambio, la insistencia cristológica es muy fuerte. Todo se centra en el don que Cristo hizo de su vida. Se subraya claramente la eficacia de este sacrificio. Pablo suelta de entrada la esencia del Evangelio: el Señor Jesucristo «se entregó a sí mismo por nuestros pecados para liberarnos de este presente siglo perverso, según la voluntad de Dios nuestro Padre» (v. 4). Al final de la carta (6,12.14) Pablo reafirma explícitamente la fuerza salvífica de la cruz.

Cristo, y solamente él, lleva a cabo la liberación de los creyentes. El tema de la liberación de la esclavitud se desarrolla en la segunda parte de la carta, en 4,1-11 y 4,21-5,1. Gracias al Señor Jesucristo los creyentes son liberados «de este presente siglo perverso», es decir, del pecado. Cristo abre un tiempo nuevo. Los agitadores, sin embargo, pretenden poner en cuestión esta función única de Cristo añadiéndole las «obras de la Ley» como causa de salvación. No es posible poner de relieve la acción de Cristo sin subrayar su comunión con el Padre y el origen de todo el proceso salvífico en él (el Padre «resucitó de entre los muertos» al Señor Jesucristo; todo acontece según su voluntad).

La acción de Cristo y la del Padre son inseparables. En efecto, en el v. 1b («por Jesucristo y Dios (el) Padre») al igual que en el v. 3 («de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo»), una sola preposición introduce la obra de los dos. El Padre está en el origen de la salvación y todo se remite a él; se le atribuye la gloria. La doxología del v. 5 da un carácter litúrgico a la declaración de Pablo. El Dios del que se trata es el Dios Padre (vv. 1.3.4), puesto que los destinatarios de Pablo son invitados a reconocer su adopción divina y su participación en el pueblo de Dios.

Una confesión cristológica antigua

Pablo recibe de la tradición de las primeras comunidades la expresión cristológica del v. 4. Algunas características del vocabulario muestran el carácter pre-paulino de la confesión de fe en forma narrativa. En efecto, para expresar el don que hace Cristo de su vida Pablo emplea el verbo «entregar» (que en griego es una forma compuesta del verbo «dar») y no el verbo «dar». «Por nuestros pecados» es una expresión que solo vuelve a encontrarse en 1 Cor 15,3 en una fórmula que Pablo recibe de la tradición. De expresarse con su vocabulario, Pablo diría: «él se entregó por nosotros». Pablo habla más bien de «pecado», en singular, no en plural.

El título «Señor» atribuido a Cristo.

Pablo recurre muy frecuentemente en sus cartas al término «Señor» (más de 200 veces) para calificar a Jesús, y usa este título de diversas formas: el Señor, el Señor Jesús, el Señor Jesucristo, nuestro Señor Jesús, nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, en Gálatas solo lo utiliza seis veces.

Esta designación de Jesús es muy antigua, pues en 1 Cor 16,22 Pablo la cita en su forma aramea *Marana Tha*, «Señor nuestro, ven». Ha recibido este título de la comunidad que le ha precedido (véanse, por ejemplo, las confesiones de fe en Flp 2,11; Rom 10,9; Rom 4,24; etc.), pero lo carga de una nueva fuerza. Constituido en Señor de la gloria en su resurrección, Jesús ejerce una función de protección con respecto a la comunidad que ha liberado del «presente siglo perverso»; en respuesta, esta le debe obediencia, puesto que él será su juez.

Este título confirma la unidad de la acción de Dios; la obra del Dios de Israel se realiza a partir de ahora por la acción salvífica del Señor Jesús.

En efecto, el título «Señor», *Kýrios* en griego, designa en los LXX al Dios de Israel. En las cartas de Pablo, cuando se trata de citas del Antiguo Testamento, el apóstol lo aplica, en general, al Padre; pero cuando habla por sí mismo, que es con mucho el caso más frecuente, Pablo lo aplica a Jesús.

«Hablar del Señor es hablar del Resucitado, y no se puede hablar verdaderamente de él sino recordando continuamente su muerte y esperándolo siempre» (Ch. Perrot).

El verbo «liberar» (*exairéō*) es la única vez que aparece en Pablo, al igual que la expresión «presente siglo perverso». Finalmente, el apóstol solo invoca la voluntad de Dios en un contexto ético o en referencia al ministerio apostólico. La liberación cristiana conlleva una especificidad, pues es atribuida a una persona que beneficia a los «demás» por el don de su vida.

El exordio: un Evangelio intocable (vv. 6-12)

El exordio (vv. 6-12) concierne a toda la carta y no solo a los capítulos 1 y 2, puesto que, en su conjunto, la carta tiene como finalidad consolidar ante los gálatas la verdad del único Evangelio que Pablo recibió «por una revelación de Jesucristo». En estos versículos, contrariamente a la costumbre de Pablo, no encontramos la acción de gracias sino una reprensión, pues los gálatas se ven tentados a desviarse del único Evangelio. Frente al peligro que amenaza a las comunidades de Galacia, Pablo expresa su convicción: solo existe un único Evangelio, y es intocable.

En los vv. 6-9 Pablo describe la situación peligrosa que prevalece en las iglesias de Galacia. El cambio de actitud de los gálatas ha sido brutal: han pasado de la acogida diligente del Evangelio (4,12-15) a ponerlo en duda. Los vv. 10-12 presentan la justificación de la seguridad de la que Pablo da prueba con respecto a los que perturban a la comunidad.

Vv. 6-9: el Evangelio es intocable

La ironía paulina es muy fuerte: «me asombro»; este verbo oculta mal la inquietud de Pablo, que tiene palabras muy severas con respecto a los agitadores. Una expresión, un poco sibilina a primera vista, afirma de nuevo el lugar original de Dios Padre: es él, en efecto, «quien» llamó a los gálatas que hoy se ven tentados por un supuesto «otro evangelio». Pensar en otro evangelio no tiene ningún sentido.

Mediante una construcción griega bastante difícil (traducida por 'que no es otro que este'), Pablo se preocupa de no poner en el mismo plano la predicación de los «agitadores» y la suya. No hay otro evangelio, pero sí hay algunos que «perturban (a los gálatas) y quieren volver del revés el Evangelio de Cristo» (v. 7). Los gálatas acogieron el Evangelio, así que si les ponen buena cara a los agitadores entonces se retractan de él. En efecto, por el Evangelio han sido introducidos en un mundo nuevo, el de la «gracia», el del don.

Por dos veces Pablo pone en guardia (vv. 8.9) contra los que pretenden anunciar otro evangelio, cuando de hecho no existe otro. Además, Pablo no

Para leer 1,6-12

1. ¿Cómo subraya Pablo la intocabilidad del Evangelio?
 2. Obsérvese con atención el contenido de los vv. 8 y 9. Pablo no se repite, pues considera el Evangelio desde el punto de vista de su proclamación y después desde su recepción. Préstese atención al vocabulario. Habrá que preguntarse si las dos hipótesis contempladas por Pablo están en el mismo plano.
 3. ¿Quién está en el origen de la llamada?
 4. Nótese el juego que se establece entre los pronombres «yo» y «nosotros» en estos vv. 6-12.
 5. «Convencer a los hombres» se entiende perfectamente, pero ¿qué quiere decir Pablo cuando afirma que no intenta «convencer a Dios»?
 6. En los vv. 10.11.12 (pero también en el v. 13) encontramos la palabra «pues»; esta conjunción de coordinación introduce una explicación; evalúese la función de cada uno de estos usos.
- «**Evangelio**». Este término significa «buena noticia»; la raíz de este término, raro en el Antiguo Testamento, caracteriza algunas de las grandes promesas mesiánicas (Is 40,9; 41,27; 52,7; 61,1; etc.). El «Evangelio» no remite a un libro, sino a una Palabra que expresa la novedad de Cristo, causa de salvación para los hombres. «La buena noticia que Dios anuncia al mundo al enviar a Jesucristo para instaurar su reino» (*TOB = Traduction Œcuménique de la Bible*). Proclamar el Evangelio es anunciar la realización de las promesas mesiánicas.
- En sus cartas, Pablo cuenta con varias expresiones para calificar el Evangelio: Evangelio de Dios (Rom 1,1; 15,16; etc.),

hace sino retomar una declaración que ya había hecho durante una visita anterior («como ya lo hemos dicho»). Toda desviación del Evangelio es grave. Pablo amenaza con el anatema a quienquiera que se entregara a esta desviación, tanto si es él o los suyos como si es un ángel o un predicador cualquiera. Pero las hipótesis contempladas no están en el mismo plano; en el v. 8 Pablo contempla una situación que no tiene ninguna oportunidad de realizarse; en el v. 9 la eventualidad no es mera hipótesis, puesto que ya están en acción las fuerzas destructivas entre los gálatas. Pablo amenaza con la exclusión (*hérem*, 'anatema') a quienes «quieren volver del revés el Evangelio de Cristo». El anatema implica que el culpable sea excluido de la comunidad, lo que Pablo expresará con toda claridad en 4,30. Con su severidad, el apóstol quiere proteger a la comunidad, pues corre el riesgo de dejarse contagiar.

Vv. 10-12: naturaleza del Evangelio

Los vv. 10-12 constituyen la «proposición», es decir, el enunciado de lo que se prueba en la carta, y muy inmediatamente en el relato autobiográfico. Si bien justifica las afirmaciones de los vv. 6-9, el v. 10 debe relacionarse con lo que sigue, no con lo que precede. A partir de ahora, la atención se centra solamente en Pablo (yo), y el vínculo se establece entre el comportamiento de Pablo y el modo de revelación del Evangelio.

La conducta de Pablo justifica de forma subjetiva la verdad de su Evangelio (v. 10). Como le sucede a menudo, en el v. 10 Pablo recurre a un efecto de lenguaje; de hecho, no espera ninguna respuesta a la doble pregunta que hace, pues está seguro de la verdad de su proclamación. Contrariamente a quienes «quieren volver del revés el Evangelio», Pablo no intenta agradar a los hombres ni convencer a Dios. Los agitadores, en cambio, intentan agradar con palabras lisonjeras y convencer a los hombres con la retórica. El Evangelio paulino conlleva en sí mismo su propia fuerza.

Pablo solo tiene un deseo: estar unido a Cristo como el esclavo lo está a su dueño. Convencer a Dios es querer dictarle un evangelio que no es suyo, sino de naturaleza humana. Por su parte, el apóstol no impone a Dios su punto de vista, puesto que predica un Evangelio que se le ha dado por una revelación de Cristo. Las condiciones de la recepción del Evangelio proclamado y la adhesión perseverante a él fundamentan el derecho de Pablo a intervenir ante los gálatas. Los agitadores no poseen unas recomendaciones semejantes.

En el v. 11 Pablo hace una declaración solemne: «os hago saber». En efecto, la confianza de Pablo se apoya en lo que ha dicho en los vv. 11-12; tal es el sentido del «pues» (v.12). El medio por el que Pablo ha recibido el Evangelio

de Cristo (Rom 15,19; 1 Cor 9,12; etc.), de su Hijo (Rom 1,9), de la gloria de Cristo (2 Cor 4,4), mi Evangelio (Rom 2,16; 10,16; 16,25; etc.); nuestro Evangelio (2 Cor 4,3; 1 Tes 1,5), o el Evangelio, sin más precisión (Rom 1,16; 11,28; 1 Cor 4,15; 9,14; etc.). En las circunstancias de la carta, Pablo se cuida bien de escribir «mi Evangelio o nuestro Evangelio», pues sería ir en contra de lo que persigue: él proclama «el Evangelio de Cristo» (Evangelio del que Cristo es su origen, su objeto y su dueño y maestro); ahora bien, este es el Evangelio que quieren volver del revés los adversarios. El debate es claramente cristológico.

Anatema. En el A.T. se condena al anatema (*hérem* en hebreo), a lo prohibido, es decir, a la destrucción, a los enemigos del Señor y sus bienes (Nm 21,3), pues estos últimos son la parte de Dios y nadie puede apropiarse de ellos. Se condena también al anatema a aquel (o a la ciudad) que ha cometido un acto abominable, como meter un ídolo en la casa (Dt 7,26; véase también Lv 27,28; Dt 13,16). El NT no pierde de vista esta connotación. Dios mismo juzga al hombre que ha cometido una falta grave. Este hombre se ha separado de Dios y, por eso, debe ser excluido de la comunidad. La mención del anatema intensifica el carácter dramático de la situación.

«Esclavo de Cristo». El *doûlos*, el esclavo, es esencialmente el «no libre», puesto que pertenece a alguien. El término es utilizado por Pablo en su sentido concreto (1 Cor 7,21-22; 12,13; Gal 3,28; 4,1; etc.), pero también en sentido figurado, para evocar la condición humana. Los discípulos, que eran esclavos del pecado, del desorden, de los hombres (Rom 6,16.17.19.20; 1 Cor 7,23; Gal 4,7; etc.), se han convertido en

justifica la naturaleza de este: no es un producto humano, sino un don de Dios. Pablo lo ha recibido por «una revelación de Jesucristo»; ningún hombre ha contribuido a su conocimiento del Evangelio. Los vv. 15-16a expresarán lo que Pablo ha recibido por una revelación de Jesucristo.

«Un ángel (venido) del cielo»

Los gálatas paganos no desconocían la búsqueda de revelaciones o de comunicaciones de los dioses por mediación de ángeles. Como indica la etimología del término griego, el ángel es un mensajero de Dios. La angelología de los libros más antiguos de la Biblia es sobria, como es también el caso del NT. Desarrollada después del exilio, la angelología se amplía en la literatura apocalíptica (véase, por ejemplo, las numerosas menciones a los ángeles en el *Libro de Henoc*).

La mención del ángel en este contexto se parece mucho a la voz celestial de los textos rabínicos. Según Rabí Jehoshua y sus discípulos incluso una voz celestial, una *bat qol*, no podía modificar el contenido de los mandamientos. Ninguna profecía, ninguna voz puede cambiar la Torá y sus prescripciones (véase E.E. Urbach, *Les Sages d'Israël*, París 1996, pp. 314-317). Lo mismo vale para el Evangelio que anuncia Pablo.

Apocalipsis, revelación

En Gálatas, Pablo utiliza dos veces el verbo *apokalypṣē*, revelar (1,16; 3,23) y dos veces el sustantivo *apokalýpsis*, revelación (1,12; 2,2). En las cartas de Pablo una idea fundamental caracteriza a este campo lingüístico: por apocalipsis el hombre conoce «lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman» (1 Cor 2,9). Este conocimiento es un don de Dios; está unido a una intervención de Cristo o del Espíritu. Sobre esta base se distinguen dos sentidos:

– El apocalipsis es la indicación de un acontecimiento más o menos vinculado al advenimiento del final de los tiempos; este es el sentido que hay que mantener en 1,12.16; 3,23. El suceso de Damasco, al igual que la revelación de la fe, abre un tiempo nuevo que proporciona un conocimiento fundamental.

– El apocalipsis puede también recibir un sentido más restringido, con la acepción de proporcionar una información, un conocimiento particular; tal es el caso en 2,2.

esclavos de la justicia, de Dios (Rom 6,16.18.22; etc.).

Pablo se presenta como esclavo de Cristo (Rom 1,1; Flp 1,1, lo mismo que Timoteo); en Gálatas, el orden sorprendente de la frase en griego, *Christou doûlos*, pone de relieve la adhesión a Cristo. Al expresarse así, Pablo da a entender su dependencia total de Cristo; Pablo pertenece a Cristo. Concuera entonces con la tradición veterotestamentaria, donde, al final de una evolución, *doûlos*, esclavo, califica al hombre según el corazón de Dios. «Esclavo» expresa la actitud de aquel que se encomienda totalmente al Señor y realiza completamente la misión que se le ha confiado (Jos 14,78; 24,29 [Josué]; Sal 88,3.20 [David]; Jr 7,25; 25,4 [los profetas]; etc.). Este calificativo se aplica a los profetas en Isaías y Jeremías, lo que resulta interesante, pues Pablo presenta su llamada refiriéndose a estos personajes (1,15). Salvo excepciones, el mundo griego no expresa su relación con lo divino recurriendo al vocabulario de la esclavitud.